



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10841

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 26 DE ABRIL DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreste rue Casimiri 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

FRENTE A FRENTE

¡VIVA ESPAÑA!

Al fin llegamos á donde necesariamente habíamos de llegar; al fin cesaron los convencionalismos de la diplomacia; al fin empezamos á ser los españoles de siempre; al fin estamos frente á frente; al fin podemos gritar: ¡Viva España!

Ha llegado el momento ante el cual se borran las diferencias, se anulan las distancias, se olvidan los odios y se abrazan los hombres, y no hay más que españoles con una aspiración sola, con un solo ideal, con un supremo y único deseo: la victoria.

No más mensajes; se acabaron las notas, las conferencias, los cabledeos. Ya callaron los diplomáticos; resuenen ya los cañonazos. Fuimos prudentes en la paz, seremos temerarios en la guerra.

Hourados y nobles hasta el sacrificio, quisimos la paz mientras la paz fué posible. Patriotas hasta el heroísmo, lucharemos en la guerra hasta vencer ó morir. Por la paz lo sacrificamos todo, menos la honra; para la guerra daremos cuanto tenemos, somos y valemos, y vencedores ó vencidos, con honra saldremos de la lucha.

Todas esas naciones que en la paz nos brindaron sus buenos oficios, nos abandonan á nuestra suerte... Mejor; con nadie tendremos que compartir la gloria, porque gloria ha de haber en esta guerra, porque gloria hay siempre que España lucha, porque si triunfamos, glorioso será el triunfo, y si caemos, gloria habrá en la caída.

Laureles son inmarcesibles, Gerona y Zaragoza, Bailén y Tetuán; glorias son de la patria historia, Sagunto y Numancia; timbres preclaros, el Bruch y Ciudad Rodrigo, Trafalgar y Lepanto, y esos nombres no evocan solo victorias, pero son siempre orgullo de la Patria y admiración del mundo. ¿Venceremos...?

A la lucha van los hijos de los Oquendos, los Barceló, los Churrucas, los Gravinás, los Méndez Núñez; á la lucha van los barcos que reemplazaron al «San Juan Nepomuceno», al «Santísima Trinidad», á la «Numancia» y á la

«Zaragoza». A la lucha va ¡La Marina Española!

¿.....? Mandan nuestros soldados descendientes de los Guzmanes, los Córdovas, los Albas, los Castaños, los Alvarez, los Palafox, los O'Donnell, los Prim; á la guerra van los nietos de aquellos puñados de héroes que durante ocho siglos han luchado con los colosos de la tierra; á la lucha va... ¡El Ejército Español!

¿.....? Nos acompaña la esperanza en el Dios Grande, en el Dios Fuerte, en el Dios de los Ejércitos; nos acompaña la justicia de nuestra causa; nos acompaña la confianza en nuestros héroes; nos acompaña Dios y nuestro derecho.

¿.....? En España, para vencer, solo se necesitan españoles. Seamoslo todos y ¡Viva España!

LA SEMANA FINANCIERA

La cotización está á merced de las impresiones que en el espíritu público organizan los incidentes del conflicto hispano-yankee.

Las Bolsas extranjeras siguieron descontándolo y nuestros valores descendiendo. Suspendiéronse las operaciones á plazo y menudearon las ofertas en todos los grupos del contado. El jueves manifestábase alguna tendencia á sostener las cotizaciones, respondiendo á los patrióticos acuerdos del Banco de España relacionados con las garantías de préstamos y créditos. El viernes acentuábase la animación, hubo demanda inusitada sobre valores antes punto menos que abandonados y terminó la sesión entre vivas y aplausos al desaparecer el escudo de los Estados Unidos, sustituyéndole por otro en que campean los colores nacionales.

En la sesión del sábado hubo una explosión de alza, correspondiendo á la explosión patriótica que produjo la lectura de un telegrama referente al apresamiento del «Paris», fausta nueva que desgraciadamente fué desmentida por despachos posteriores.

La fisonomía de la Bolsa ha cambiado en sentido favorable al crédito. El pánico ha desaparecido, los tenedores de fondos se abstienen de vender sus títulos, dispuestos á sortear la borrasca y aunque no en grandes hay dinero para contrarrestar las necesidades de la oferta.

La prudencia debe ser hoy la norma del rentista, para no dejarse arrastrar por alarmas injustificadas ni por entusiasmos irreflexivos.

El «interior» que se cotizaba el lunes á 51, descendió hasta 44 el jueves, reaccionando en los siguientes días hasta 48, cambio de cierre del sábado.

El «exterior» desde 61 descendió á 51 elevándose á 59,50.

El «amortizable» fluctúa entre 60,75 y 52,50 reponiéndose á 56,25.

Las «Cubas viejas» después de cotizarse más de 12 enteros (de 63 á 50,50), cierran el sábado á 60 por 100 y se hacen después algunas operaciones á 61,50 con la condición de que resultara cierta la presa del «Paris».

Las «nuevas» bajan á 41 y vuelven á 50 por 100.

Las «Aduanas» después de cotizarse á 63 ascienden á 72.

Las «Filipinas» fluctúan de 75 á 58 y de este cambio al de 61,50.

«Tesoro» firma alrededor de la par. El «Banco de España» movido en un margen de 100 enteros entre 370 y 270, cierra á 368.

Los «Tabacos» objeto de mucha oferta y artificialmente sostenidos. Se hacen á 165 y cierran á 201.

Los «francos» desde 50 elevanse á 72 y á última hora se negocian á 70.

Santiago M. Palacio.
Director de la «Gaceta de la Bolsa».
Madrid y Abril 24-98.

GLORIAS NACIONALES

Batalla de Villalar.

Las rivalidades que surgieron entre los jefes y procuradores de los comuneros de Castilla, unidas al desacierto que cometieron al desposeer del mando de las tropas al inmortal Padilla, para dárselo al primogénito del conde de Ureña, provocaron muchas discordias entre los amantes de la libertad, resultando de esto que se apagase un tanto el noble espíritu que les animaba y que se registrarán algunas deserciones, todo lo cual, como era lógico, redundaba en favor de Carlos V.

Por consecuencia de graves faltas que su impericia militar le hizo cometer, el heredero de Ureña tuvo que dejar el mando del ejército de las Comunidades, sucediéndole en él quien nunca debió abandonarlo, D. Juan de Padilla.

Este hizo titánicos esfuerzos para reorganizar sus tropas; pero todo fué inútil; aunque logró algo no fué tanto como era preciso para hacer frente, con fuerzas aproximadas, á las tropas imperiales, lo cual no desconocía Padilla, y eso fué lo que le hizo abandonar á Torrelobatón, villa que días antes tomó por asalto y marchar hacia Toro, al ser notificado de que el conde de Haro, con numerosa y lucida hueste, marchaba en busca de los comuneros.

Los propósitos de Padilla eran poner en condiciones de defensa la ciudad de Toro y hacerse fuerte en ella; pero su mala estrella hizo que sus nobles planes fracasaran por completo.

En las primeras horas del día 23 de Abril de 1521, en medio de una lluvia que calaba la tropa y convertía en inmensos charcos y lodazales los caminos y sembrados Padilla con toda su gente abandonó á Torrelobatón, no obstante ser punto menos que imposible marchar por aquellos inundados campos.

Tan luego el de Haro, que no se hallaba lejos de Torrelobatón, conoció el movimiento de los comuneros y sus propósitos envió en persecución de ellos á la caballería [2.000 y pico de ginetes] y él siguió igual camino más lentamente con los infantes y la artillería.

A causa del mal estado de los caminos y de la persistente lluvia que caía, la marcha de los comuneros era muy lenta por lo que no tardaron en ser alcanzados por la caballería imperial. Acometidos estos con ímpetu por los ginetes enemigos se desordenaron completamente. Al ver tan tremenda catástrofe Padilla trató de ordenar sus huestes; mas todo imposible; entonces él, puesto al frente de cinco ginetes que le obedecían, espoleó su caballo y acometió rudamente á las gentes de Haro.

—No permita Dios—exclamó el bravo comunero al arremeter contra sus contrarios—digan en Toledo ni Valladolid las mujeres, que traje sus hijos y esposos á la matanza, y que yo me salvé huyendo.

Los imperiales salieron al encuentro

de los seis valientes que de modo tal probaban el temple de sus corazones, dejando á los seis heridos y casi todos desmontados.

Por segunda vez acometió Padilla á sus enemigos, siendo también herido; pero con tan mala fortuna que quedó desmontado por lo que no tuvo más remedio que rendirse.

Con el fuero de prisioneros los capitanes bravo y maldonado; compañeros de suplicio pocos días después en la plaza de Villalar.

Maese Rodrigo.
(Prohibida la reproducción.)

CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO: Como en toda España.—Siempre los mismos.—Pruebas irreversibles.—El hombre negro.

Madrid, como todos los pueblos de esta heroica España, es hoy un horniguero de gente entregada á los más grandes transportes de amor patrio.

Las calles, á todas las horas del día y hasta muy avanzadas de la noche, están llenas de gentes ávidas de noticias y de sensaciones gratas.

En los rostros se ven retratados la alegría y la satisfacción; en el lenguaje salta con brillantes y firmes tonos y relieves la nota patriótica; y en todo se manifiesta el ansia del desquite, los grandes deseos que todos sentimos por que de una vez, y para siempre, meter á los yankees en razón y hacerles saber, por medio de las armas, que á España no hay quien la ultraje sin recoger su merecido.

Las manifestaciones patrióticas surgen á cada momento, y aunque ya tales actos deben irse dando de mano, por haber sonado la hora de obrar y de dejar los vivas y las aclamaciones para cuando regresen los victoriosos, consuela el ver que los sentimientos patrios se manifiestan en forma sincera y espontánea, gigante y arrebataadora, en un sentido altamente honroso y respetable.

No sin razón nos admiran muchos pueblos por el patriotismo, la generosidad y sed de sacrificios que siempre en nuestros corazones alentaron.

A los extraños llamales mucho la atención cuantos actos realiza España inspirados por el espíritu de esas dotes; á nosotros, nada, ni paramos mientes en ello. Somos hijos de héroes que con su conducta y con su sangre escribieron las mas grandiosas páginas de la Historia de los pueblos, y por esta razón nada de particular vemos en nuestros actos de hoy; creemos que es obligación irrecurable realizarlos, y si tal no hiciéramos nosotros mismos nos apostrofaríamos.

El general Blanco diciendo: «Juro no salir vivo de Cuba si no salgo victorioso» y el banquero Ripollés poniendo en su casa el rótulo «Se cambian billetes con prima»; el obispo de Tenerife ofreciendo la catedral, las iglesias y las ermitas para albergar soldados y los estudiantes y pueblo de Zaragoza y Bilbao disolviendo las cosas que para cambiar billetes había en las sucursales del Banco; el comerciante de la Habana, que, guardando riguroso incógnito, por cable envía 200000 pesos para la suscripción nacional y esa infinidad de seres que, ya para conseguir que los resultados de la suscripción sean mas valiosos, ya para organizar tropas que vayan á batirse con los yankees, hacen mil ofrecimientos y son padres de iniciativas importantes, ¿qué dicen? ¿qué demuestran?

España, España, eres la misma de

siempre, la de Numancia y Sagunto, la de Covadonga y el Salado, la de Franes y Nápoles, la que descubrió y civilizó las Américas y después las supo defender de las codicias británicas, la que venció al moderno César y la que durante este siglo, sin quejas, desmayos y agotamientos, ha sostenido dos ó mas guerras á un tiempo, capaces de acabar con las energías del pueblo mas viril.

Pertenecemos á una raza heroica, ahita de virilidades; por eso natural es que hoy nos mostremos como nos mostramos.

La fortaleza se prueba á fuerza de combates; y como ha sonado la hora de que la nuestra la probemos una vez mas, con ánimo decidido vamos á ella y bien seguros de volver con honra.

Imposible hablar hoy de otra cosa que no tenga relación con la futura guerra. Los cerebros están todos ocupados por una idea y rechaza cuanto pretenden hallar espacio en ellos.

Se estrenó en el Español «El hombre negro», y fué un fracaso para D. José Echegaray, su autor.

La frialdad con que se recibió la obra muchos la achacan al estado actual de nuestros espíritus, y acaso tengan razón.

Nosotros si creemos que haya influencia en el fracaso el estado psicológico en que todos nos hallamos: pero no tanto para echar sobre él todas las culpas.

En «El hombre negro» el simbolismo lo es todo, y como las obras de este género, completamente extraño en España, tienen pocos partidarios entre nosotros, no nos ha sorprendido el fracaso.

La frialdad de las filosofías que estas obras encierran, por razón natural de temperamentos, están en pugna con lo que los españoles tenemos como plato exquisito, y si alguna vez tienen la felicidad de ser recibidas cariñosamente, es debido á las bellezas con que van engalanadas. Estas no faltan en la última obra de D. José Echegaray, es muy cierto; pero sin duda no son tantas como eran necesarias para que la creación fuera admitida sin reparos.

Nosotros nos dolemos de que «El hombre negro» no se haya comprendido. En él hemos apreciado grandes bellezas, y es una lástima que por haberse fallado en contra del autor el pleito, vaya á caer sobre ellas pesada losa de plomo.

De la interpretación nada decimos: el protagonista, el hombre negro, estuvo á cargo de Donato Jimenez, y del personaje sacó todo el partido que era posible, aunque no logró convencer.

Maria Guerrero y Diaz de Mendoza no hicieron menos que Donato y consiguieron bastantes aplausos.

MIRELA.

Madrid 24 Abril de 1898.

UN CORSO ESPAÑOL

Por considerarlo de actualidad, ya que se han publicado varios importantes trabajos sobre el corso, reproducimos á continuación una patriótica historieta que refiere, en un primoroso artículo, el bizarro marino y erudito escritor, Sr. Novo y Colson.

«Principiaba el mes de Diciembre de 1800; estábamos en guerra con Inglaterra y habíase autorizado el corso.»

Un comerciante de Cádiz, D. José Bargel, armó una lancha con tres cañones y 40 hombres de tripulación, confiándole al mando don Juan Villalva, de la matrícula de...»